

Pensar la historia, escribir la historia



Nahum Montt

https://es.wikipedia.org/wiki/Nahum_Montt

1. Cada historia tiene infinidad de formas de ser narrada, podemos contarla de mil maneras distintas. El problema está en que nosotros no somos fabricantes de historias, *somos* las historias que contamos. Somos las historias que soñamos, que escribimos, que imaginamos, que recordamos, que olvidamos. Para bien o para mal, somos una paradoja entre la verdad y la ficción, la memoria y la imaginación, la realidad y el deseo. Estamos hechos de los relatos que vivimos, imaginamos, soñamos y olvidamos. ¿Por dónde empezar?

Por la Imagen o el Fragmento que después será Escena, que después será Secuencia, que después será Acto y después, Estructura y al final, Historia. Cada quien comienza por donde quiere o puede. Lo importante es superar la oposición entre realidad y ficción. Oponerlas nos conduce a un callejón sin salida. Realidad entendida como la verdad y ficción entendida como mentira, reduce el mundo a blancos y negros, buenos y malos. Verdad y ficción no son conceptos contrarios sino complementarios.

2. Somos un archivo vivo de imágenes entrañables. Pero hablamos de escena cuando seleccionamos los personajes, sus puntos de vista frente a la acción y sus atmósferas. Una secuencia está conformada por la unión causal de tres a cinco escenas. Un acto es la unión causal de un número variable de secuencias. Lo que une y da vida a la unión entre las escenas, las secuencias y los actos es el conflicto y su progresión dramática. Una buena narración siempre avanza hacia adelante.

3. Por último, se escribe. Es decir, se redacta el boceto y se escribe el borrador. Redactar es distinto a escribir. La diferencia sustancial entre redactar y escribir tiene que ver con el manejo del lenguaje, con el valor que se le otorga a las palabras para comunicar, para contar una historia. Redactar historias hace énfasis en comunicar, escribir historias hace énfasis en narrar.

Dice Sergio Pitol: “La redacción no tiende a intensificar la vida; la escritura tiene como finalidad esa tarea. La redacción difícilmente permitirá que la palabra posea más de un sentido; para la escritura, la palabra es por naturaleza polisemántica: dice y calla a la vez; revela y oculta. La redacción es confiable y previsible, la escritura nunca lo es, se goza en el delirio, en la oscuridad, en el misterio y el desorden, por más transparente que parezca”.